
LA POLICÍA, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA SEGURIDAD PÚBLICA. EL CASO DE NUEVA YORK

ELI B. SILVERMAN

Profesor emérito

Escuela Universitaria de Justicia Criminal John Jay de Nueva York (EUA)

La policía de la ciudad de Nueva York es la mayor de los Estados Unidos, con más de treinta y siete mil efectivos. El análisis del tratamiento de la información, las estrategias de comunicación y los procedimientos que utiliza el Departamento de Policía de Nueva York para influir en la prensa y la opinión pública en cuanto a las cuestiones relacionadas con la delincuencia y el terrorismo, tienen una relación directa con la percepción de la inseguridad y la confianza de la ciudadanía en la policía y la seguridad pública en general.

En un apartado específico se trata esta temática en relación con las cuestiones sobre terrorismo, por las implicaciones que tiene especialmente en la ciudad de Nueva York en la garantía de la seguridad pública.

The New York City police force is the largest in the United States, with more than thirty-seven thousand officers. An analysis of the treatment of information, communication strategies and the procedures used by the New York Police Department to influence the Press and public opinion concerning issues related to crime and terrorism has a direct relationship with the perception of insecurity and public trust in the police and public security in general.

The author treats in a specific paragraph this subject matter in relation with terrorism, for the implications that it has specially in New York City in the guarantee of the public security.

1. INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son los modelos y las estrategias de comunicación que aplica el Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York (NYPD)¹ para influir en la perspectiva que tienen los medios de comunicación y, en última instancia, la opinión pública acerca de la seguridad pública?

Estas estrategias están muy influidas por un conjunto de relaciones de percepción sumamente complejo y complicado. El primer conjunto está formado por relaciones similares a las que suele haber entre la policía y los medios de comunicación en muchas ciudades de los Estados Unidos.

Además de estas dinámicas, observadas a menudo entre la policía y los medios de comunicación de los Estados Unidos, hay un segundo conjunto de relaciones específicas entre policía y medios, casi exclusivo de la ciudad de Nueva

1. En adelante, NYPD, que es la sigla correspondiente a la denominación original en inglés: New York City Police Department [nota de la ed.].

York, lo cual cosa convierte estas dinámicas en algo aún más complicado y profundo. Las estrategias que aplica el NYPD están influidas por algunas características muy particulares y únicas del propio Departamento de Policía, la ciudad de Nueva York, y también los medios de comunicación metropolitanos, nacionales e internacionales.

Así pues, al analizar cada uno de los modelos y estrategias que aplica el NYPD, en primer lugar resumiré brevemente el tipo de relación que se establece entre la policía y los medios de comunicación en las ciudades de los Estados Unidos y, a continuación, examinaré con más detenimiento las relaciones complejas que se dan, específicamente, entre el NYPD, los medios de comunicación de Nueva York y la ciudad de Nueva York.

2. EL CONTEXTO NORTEAMERICANO POLICIA-MEDIOS

El NYPD, igual que otros cuerpos de seguridad de los Estados Unidos, reconoce que «los medios de comunicación son la fuente de información principal que utiliza la sociedad para formarse opiniones sobre la delincuencia, el temor de ser víctima de un delito y la seguridad pública. La mayoría de la gente apenas tiene experiencia directa con los tipos de delitos que aparecen en las noticias» (Gordon y Heath, 1981, 28). Así pues, el conocimiento público sobre la delincuencia y la justicia procede, en gran medida, de los medios de comunicación. A pesar de no haber acabado los estudios, la experiencia enseña a la policía a descubrir ciertas relaciones entre la delincuencia y el temor de ser víctima de ella. Es bien conocido el síndrome «si hay sangre, hay titular»: los crímenes violentos que aparecen en los medios de comunicación pueden distorsionar el temor de la sociedad de ser víctima de un delito, independientemente del índice de delincuencia.

Este fenómeno se registra en la mayoría de áreas urbanas. Un estudio que se llevó a cabo durante dos años en Chicago, San Francisco y Filadelfia reveló que los residentes que adquirían diarios que dedicaban más espacio a informar sobre delitos tenían más miedo que los que leían diarios con menos cobertura en cuanto a delincuencia (Gordon y Heath, 1981, 39). Numerosos estudios demuestran que las personas que viven en los barrios céntricos de las grandes ciudades son más propensas a tener miedo de ser víctimas de delitos que las personas que viven en ciudades pequeñas, zonas rurales o zonas residenciales (Fisher, 1981; Fineley, 1983, y Krahn, 1984).

En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, a principios de la década de 1990, el miedo estaba a la orden del día, pese a la tendencia a la baja que presentaba el índice de delincuencia. Una racha de homicidios que ocuparon las portadas de los diarios avivó esta grave preocupación en el verano de 1990. Un abogado auxiliar de distrito resultó muerto por una bala perdida ante un juzgado del Bronx; un alto cargo de los medios de comunicación fue asesinado en el interior de una cabina de teléfono; un joven turista de Utah murió apuñalado cuando intentaba proteger a su madre en un andén del metro; una niña de nueve años recibió un tiro mientras dormía en el coche de sus padres después de una excursión familiar a un parque de

atracciones; a un niño de tres años le dispararon mientras dormía en su casa; un bebé de nueve meses murió en su andador a causa de los disparos que atravesaron la puerta del apartamento. Más de cuarenta niños murieron a consecuencia de balas perdidas en los barrios céntricos de la ciudad durante los primeros seis meses del año. En el año 1990, los homicidios en la ciudad de Nueva York llegaron a su máximo, con 2245 asesinatos.

Estos casos, a los que se le dio mucha publicidad, llevaron a un diario de gran tirada, el *New York Post*, a emitir este titular: «Dave, haz algo». El alcalde David Dinkins respondió con un gran paquete de impuestos dirigido a aumentar las fuerzas policiales. Describió su plan con estas palabras: «nuestra lucha contra el miedo, un plan que nos proporcionará las herramientas necesarias para recuperar la confianza en el futuro» (Dinkins, 1990, B2).

Pese a todo, el miedo subsistió durante los tres años siguientes, si bien es cierto que los homicidios y el índice global de delincuencia experimentaron un descenso notable. Mientras que en 1990 el índice de delincuencia sólo bajó un 0,03% respecto al año anterior, en 1991 registró un descenso del 4,4% y el 1992, del 7,2%. Otros casos cubiertos de manera amplia, larga y destacada por los medios de comunicación hicieron que el nivel de miedo se mantuviera elevado.

El primero de estos casos tuvo lugar en enero de 1990, poco después de que el alcalde Dinkins tomara posesión de su cargo, y sus efectos se dejaron sentir durante más de un año. Gieslaine Felissaint, una cuidadora doméstica de 47 años nacida en Haití, alegó que, después de ser acusada de robar en una tienda, un comerciante coreano le había pegado tres bofetadas y, después, dos empleados del comercio le habían pegado puñetazos, patadas y, finalmente, la habían tirado al suelo. Según dijo Felissaint, las heridas que sufrió le impidieron trabajar durante meses. Pong Ok Jang, de Flatbush (Brooklyn), encargado del comercio, arguyó que Felissaint había sembrado la confusión al tirar pimienta a la cara del cajero. Él había tratado de calmarla y sacarla de la tienda, pero ella se había sentado e el suelo y se había puesto a gritar.

Este episodio llevó a la comunidad negra a liderar el boicot contra la droguería Family Red Apple de Pong y contra otro comercio de fruta coreano que había justo en la otra parte de la calle y que, presuntamente, había refugiado a otro empleado de Family Red Apple después de la confrontación con Felissaint. El reverendo Al Sharpton y Sonny Carson, un polémico activista social, fueron personajes clave en las manifestaciones por el boicot. Los manifestantes cargaron contra la manera como se había tratado a Gieslaine Felissaint, y también contra el predominio de negocios coreanos prósperos en barrios negros pobres. Esta es una parte del texto del panfleto que distribuyeron: «El tema que realmente será importante para la población negra en los años noventa es quién controlará la vida económica de la comunidad negra» (Hepinstall, 1990).

Dinkins se mostraba reticente a enardecer la situación decantándose por una parte u otra, e intentó interceder para poner fin al boicot, estrategia de que el alcalde ya se había servido con éxito para solucionar un boicot similar. Cuando hacía cinco meses que duraba el boicot a Red Apple, el juez Gerald Held dictó una orden judicial a favor de las familias coreanas que prohibía las concentraciones fuera de

sus comercios y exigía a los manifestantes mantenerse como mínimo a quince metros de la entrada de las tiendas. El juez Held se mostró crítico con el «fracaso del alcalde [...] para intervenir personalmente en la situación y hacer valer el prestigio de su cargo y su posición en la sociedad para convencer a las partes de poner fin a la disputa como es debido» (UPI, 1990).

El NYPD se negó a aplicar la orden judicial alegando que, según una sentencia del Consejo Municipal, la policía no era parte en aquel pleito. El Departamento también arguyó que su poder discrecional le permitía optar por la negociación en lugar de la confrontación para resolver conflictos de este tipo.

El alcalde continuó recibiendo críticas por no estar haciendo lo suficiente para poner fin al boicot. En septiembre, un tribunal de apelación ratificó la orden judicial de alejamiento de los manifestantes de las entradas de los comercio coreanos y rechazó categóricamente las alegaciones legales del NYPD. La decisión unánime del tribunal, formado por cuatro jueces, declaraba lo siguiente:

«El Departamento de Policía ha jurado hacer cumplir la normativa municipal. [...] es el deber del Departamento dispersar reuniones ilegales o peligrosas que obstruyan la libre circulación en las vías públicas y en las aceras [...] y evitar que se infrinjan las leyes y las ordenanzas.»

Además, el tribunal añadía deliberadamente que el NYPD no puede decidir por sí mismo cuál es la manera más efectiva de hacer cumplir una orden judicial. Las consideraciones del tribunal resultaron más hirientes que la propia resolución:

«El boicot a menudo era inestable y con una fuerte carga racial, lo cual produjo algunos episodios de violencia: los manifestantes utilizaron megáfonos y se situaron muy cerca de las entradas de las tiendas para exhortar y, en algunos casos, insultar verbalmente a los clientes con el fin de disuadirlos de comprar en los establecimientos de los demandantes.»

El tribunal determinó que ni la administración de Dinkins ni el NYPD podían utilizar el posible «resentimiento» o la posible «hostilidad de la comunidad» como pretexto para no aplicar la orden judicial (Boung Jae Jang *et al.*, 1990).

El Departamento de Policía acató la resolución y no permitió que los manifestantes se acercaran a menos de quince metros de la entrada de las tiendas, pero el boicot continuó. En enero de 1991, un año después del episodio que había desencadenado los hechos, un tribunal absolvió a Pong Ok Jang, encargado de la droguería coreana, de los cargos de agresión. Cuando le preguntaron si el veredicto pondría fin al boicot y haría que los clientes volvieran a su establecimiento, Pong respondió: «No lo sé. Yo no era culpable y los manifestantes todavía están en la calle». El número de manifestantes disminuyó, pero el boicot prolongado y encarnizado, que se dejó sin resolver, alimentó el miedo a la delincuencia y los disturbios.

A menudo, los acontecimientos que tuvieron lugar posteriormente se consideraron a través del prisma del boicot coreano. Pero ningún hecho suscitó más controversia y miedo a la delincuencia y los disturbios que los incidentes que tuvieron

lugar en el verano de 1991. La violencia estalló en Crown Heights, una zona de Brooklyn donde conviven diversas etnias y religiones, cuando un niño negro de siete años, Gavin Cato, murió atropellado por un coche en un desfile de vehículos de un grupo seguidor de Lubavitch. El conductor era un miembro de esta secta de la comunidad judía ortodoxa. Un rumor falso (que una ambulancia de un servicio privado judío no había podido asistir al niño) disparó el caos. Yankel Rosenbaum, estudiante jasídico de veintinueve años procedente de Australia, murió apuñalado durante las primeras horas de los disturbios. Jóvenes negros saquearon todo el barrio; los manifestantes destruyeron tiendas y coches con bombas incendiarias; y los militantes lanzaron piedras y trozos de hormigón a los periodistas y a los agentes de policía, e incluso tiraron botellas al alcalde Dinkins cuando éste salía de la residencia familiar de Cato. Ocho agentes de policía tuvieron que ser hospitalizados después de recibir el impacto de perdigones disparados desde un tejado. Tuvieron que pasar algunos días para que se pudiera restablecer el orden.

La violencia indiscriminada y las respuestas policiales inadecuadas se mezclaron con cuestiones raciales, religiosas y con el temor de ser víctima de un delito. ¿Tal vez por culpa del alcalde la policía había sido totalmente incapaz de controlar a las multitudes, y eso había desencadenado la violencia? La policía reconoció públicamente que había cometido errores tácticos y que no había una estrategia coherente para el control de multitudes. Estos acontecimientos ocuparon páginas y páginas de la prensa y muchos minutos de las emisiones radiofónicas y televisivas.

En octubre de 1992, Limerick Nelson, que entonces tenía diecisiete años y estaba acusado del asesinato de Yankel Rosenbaum, fue absuelto contra todo pronóstico. Esta sentencia puso de nuevo los hechos de Crown Heights en las portadas de los diarios y propició manifestaciones y acusaciones de que la actuación policial era parcial e inadecuada. El mes siguiente, el grupo de Lubavitch incoó un pleito federal contra Nelson y acusó al alcalde y al anterior jefe de policía de «negar los servicios de protección de la policía sobre una base discriminatoria y selectiva», con lo que se habían violado los derechos civiles de Yankel Rosenbaum. En el pleito se acusaba a la policía de negligencia por haber permitido que los negros «dieran curso a su rabia» después de la muerte de Gavin Cato «a costa de las vidas y los bienes de los judíos y otros ciudadanos no negros de la comunidad de Crown Heights» (Pyle, 1992).

Los ánimos seguían exaltados en Crown Heights y el prestigio del alcalde disminuyó. Dinkins suplicó a la ciudadanía que no convirtiera Crown Heights en una «prueba de fuego» para los gobernantes electos. A finales del otoño de 1992, hizo un importante discurso por televisión para «calmar la rabia». Al hablar de manera convincente de las muertes de Crown Heights y hacer referencia a la respuesta policial, Dinkins reconoció tener parte de la responsabilidad y prometió evitar futuros «errores tácticos» del NYPD «en la valoración de los hechos y el despliegue de las fuerzas policiales» (Hughes, 1993).

La tormenta política continuó durante el verano de 1993, en vísperas de la ardiente campaña política para las elecciones municipales del mes de noviembre. Un informe emitido por una comisión especial de Estado sobre los hechos violen-

tos de carácter racista de Crown Heights identificaba un «vacío de liderazgo en los niveles más altos» del gobierno municipal durante «el período de disturbios racistas más prolongado que Nueva York haya vivido en veinte años». La ciudad —continuaba el informe— había permitido que los disturbios se prolongaran unos cuantos días antes de dictar medidas más agresivas. El jefe de policía «no supo cumplir su responsabilidad última» durante este episodio (División de Servicios de Justicia Criminal del Estado de Nueva York, 1993).

Ahora, el candidato Rudolph Giuliani ya podía atacar con su ariete la puerta del castillo de Dinkins. Giuliani recordó a la ciudadanía la cuestión del miedo de la delincuencia:

«Creo que, si yo fuera alcalde de la ciudad de Nueva York, habría habido arrestos ya desde el primer momento en que se tiró una piedra a un escaparate, se quemó un coche o se pegó a alguien por el hecho de ser judío o por cualquier otro motivo. Y, por supuesto, [...] yo mismo me habría encargado de investigar en lugar de esperar veintidós meses» (Manegold, 1993).

Giuliani, sirviéndose del miedo de ser víctima de un delito, criticó «la falta de orden que está llevando a la ciudad por el camino de la perdición». Se acusó a Dinkins de ser incapaz de abordar los delitos menores de la calle, el tráfico de drogas y otros aspectos relacionados con la calidad de vida en la ciudad. Giuliani describió calles y comunidades, como la de Washington Heights, como lugares «infestados por el tráfico de drogas», con delincuentes vagando por la calle «sin ningún tipo de peligro de ser arrestados». Prometió incrementar el número de detenciones por cuestiones de drogas y limpiar las calles de armas de fuego. Manifestó que arrestaría a los mendigos y los limpiadores de parabrisas si éstos recorrían a la intimidación y a amenazas de daños físicos que se pudieran considerar legalmente como agresiones (Purdham, 1993).

A pesar del cambio de tendencia en las estadísticas de delincuencia durante la administración Dinkins, el 59% de votantes encuestados un mes antes de las elecciones declararon que la ciudad era menos segura que cuatro años atrás, y el 46% dijo que la delincuencia seguía siendo un gran problema. Muchos atribuyen la ajustada victoria del republicano Giuliani sobre el alcalde demócrata Dinkins, en una ciudad claramente demócrata, a la atención que los medios dedicaron a la cuestión del miedo a la delincuencia.

Los medios de comunicación tienden a informar mucho más sobre delitos graves contra las personas (asesinatos, violaciones y robos) que sobre delitos no tan importantes:

«Los delitos violentos supusieron casi la mitad de los casos presentados en cuanto a delincuencia. De manera contraria, los casos de delitos menores y de delitos contra los bienes supusieron sólo alrededor de un 10% del total que se presentaron. [...] Casi uno de cada cuatro casos mencionados al tratar la delincuencia eran asesinatos. [...] En las grandes ciudades, los medios de comunicación se centran en seleccionar el asesinato con más interés periodístico. En las ciudades más peque-

ñas, eligen el delito con más interés periodístico. [...] Se observó que las ciudades de medida mediana eran notablemente más propensas a depender de estos delitos menos graves, mientras que en las grandes urbes era bastante poco probable que los medios de comunicación trataran este tipo de faltas» (Chermak, 1994, 570, 578).

Aunque la frecuencia con que los medios de comunicación hablan de asesinatos no refleja la frecuencia de este tipo de crimen en las estadísticas oficiales, sí que es indicativo de lo que los medios creen que puede atraer a su público. Un periodista lo expresaba con estas palabras:

«La muerte es noticia. Por supuesto, no hablo de los homicidios ordinarios que pueden pasar cada día. Hace falta algo más: balas que vuelan, policías que disparan, incidentes reiterados, historias retorcidas, raras. Eso es noticia. Es lo que la gente quiere oír» (ibid., 570).

En Nueva York, un ex corresponsal de un diario escribía esto:

«Cuando en Nueva York se produce un homicidio —ocurre cada día—, sólo tiene interés periodístico si detrás hay una historia dramática. [...] A la ciudad de Nueva York no se trata de si se ha de cubrir un asesinato o no. Pero sí, como mínimo, no hay tres víctimas, ya no te molestas, si no es que la víctima es un niño o una persona mayor. Los analistas de contenidos coinciden en este punto y reconocen que es muy poco probable que los medios de comunicación de las grandes metrópolis informen sobre asesinatos con sólo una o dos víctimas» (ibid., 577).

A menudo, los cuerpos de seguridad reconocen que sus relaciones con los medios de comunicación son complejas: por una parte, se trata de una relación en que policía y medios buscan un beneficio mutuo y, por otra, se trata de una relación competitiva. Los medios de comunicación necesitan a la policía para que les proporcione información rápida y fiable sobre los delitos. Las agencias de noticias se sirven de las historias de delincuencia para alcanzar sus objetivos empresariales. A estas agencias les mueven los beneficios económicos y venden noticias como producto principal.

La policía tiene gran interés por mantener una imagen pública positiva. Sin embargo, se trata de una relación amistosa y, al mismo tiempo, de confrontación. La policía admite esta realidad. Existe una necesidad de cooperar:

«Las agencias de noticias y los que disponen de las fuentes de información mantienen una relación de colaboración estrecha porque ambos salen beneficiados de una relación cordial. Las agencias de noticias pueden presentar un gran número de historias de delincuencia de manera fácil y rentable. Los departamentos de policía reconocen que necesitan a los medios de comunicación, ya que hablar de una actividad policial proactiva crea la imagen de que la policía es eficaz y eficiente en la investigación de delitos. En línea con esto, la imagen positiva de la policía potencia los enfoques tradicionales para conseguir el orden y hacer cumplir la Ley, que supo-

nen un incremento de la presencia policial, sanciones más duras y el aumento del poder policial» (Dowler, 2003, 111).

Con todo, tanto la policía como los medios de comunicación de Nueva York son conscientes de que la situación es intrínsecamente competitiva, ya que se pueden desencadenar batallas puntuales o continuas entre los medios para conseguir lectores e ingresos. Lo importante es que las personas que trabajan para las agencias de noticias creen que las noticias sobre delincuencia venden. «Un periodista comentó que el público tiene un hambre insaciable de historias de delitos» (Surette, 1992). A los cuerpos de seguridad, por otra parte, les interesa transmitir la imagen de una ciudad segura y un departamento de policía imparcial y competente.

Así pues, el NYPD está en condiciones de responder en cada momento a las exigencias de los medios de comunicación. Los agentes del NYPD participan en este proceso como fuentes de información, de modo que pueden determinar la dirección y la intensidad de las exigencias de los medios de comunicación. En consecuencia, el NYPD intenta satisfacer sus intereses ejerciendo influencia en la exposición de la sociedad al conocimiento oficial de la delincuencia a través del control y la supervisión de las selecciones por que optan los medios de comunicación y las decisiones de producción. Nueva York es una ciudad con muchas fuentes y salidas de información, así como con mucha competencia entre los medios, por lo que el NYPD tiene todavía más flexibilidad para compensar un efecto con el otro. Esta situación les permite, pues, controlar parcialmente su futuro: controlan la cantidad y el tipo de información facilitada, limitando el acceso a ciertas partes de la organización y utilizando portavoces para responder a las preguntas formuladas. En la mayoría de casos, los periodistas han de obtener primero la autorización del portavoz principal antes de poder hablar con cualquier otro agente del Departamento de Policía.

Así, este portavoz actúa como una especie de «guardián» con el objetivo de conseguir transmitir la mejor imagen posible del departamento. En el NYPD, este «guardián» tiene el cargo de responsable adjunto de Información Pública. Es responsable de una sección en que trabajan más de treinta y cinco personas que prestan servicio en el departamento las veinticuatro horas del día. Este responsable adjunto ha estado vinculado al actual jefe de policía durante muchos años en los cargos de alto rango que ha ocupado en cuerpos de seguridad, tanto federales como de otro ámbito.

Estos «guardianes», que se pueden encontrar en la mayoría de los grandes cuerpos policiales del mundo, custodian la selección de historias:

«Se trata de expertos en dar una imagen positiva de su departamento de policía, en determinar qué tipo de información sobre delitos es de interés periodístico y en saber cómo hay que dar la información para que atraiga la atención del público» (Chermak, 1995, 27).

Esto es así, sobre todo, porque los medios de comunicación suelen confiar antes de nada en el portavoz del departamento de policía para que les aclare si los

acontecimientos que han seleccionado de otras fuentes tienen interés periodístico o no. Y los agentes de policía son expertos que pueden hacer observaciones sobre un acontecimiento de forma inmediata. Una vez que sea divulgado, como informantes, los agentes de policía pueden controlar qué elementos del delito salen en los casos seleccionados. La policía cumple una función importante en la producción y la presentación de casos al decidir a qué aspectos de los acontecimientos se les quita importancia y cuáles se destacan. Además, el departamento de policía puede sacar una historia del punto de mira de los medios de comunicación si no hace público el informe sobre el delito (Chermak, 1995).

En Nueva York, hace poco ha habido dos casos en que el NYPD ha concedido amplias entrevistas para la redacción de artículos en profundidad para revistas de amplia circulación entre los creadores de opinión. El primero, escrito por William Finnegan, era un artículo completo y de gran alcance que salió en el número del 25 de julio de 2005 de *The New Yorker*. El artículo tuvo una amplia difusión y muchos han intentado emularlo. Este largo artículo se titulaba «Defending the City» («En defensa de la ciudad») y llevaba por subtítulo: «William Finnegan informa desde la unidad antiterrorista más innovadora del país: el NYPD» (Finnegan, 2005). Por medio de su jefe y del responsable adjunto de Información Pública, el NYPD facilitó el acceso y concedió entrevistas extensas a todo el departamento. Como la revista estaba considerada una publicación «líder» (Browne, 2007), el NYPD consideró que permitir el acceso al departamento era una buena jugada para dar una imagen positiva del NYPD. La cobertura del artículo fue tan amplia, que otros medios (incluso televisiones) hicieron un seguimiento con cobertura complementaria.

El segundo artículo, escrito por Judith Miller, se titulaba «On the Front Line in the War on Terrorism» («En primera línea en la guerra contra el terrorismo») y apareció en la edición del verano del 2007 de la revista conservadora *City Journal* (Miller, 2007). Este artículo también loaba las múltiples facetas de los esfuerzos efectuados por el NYPD contra el terrorismo. Aunque de una manera más previsible que con el otro artículo, en este caso, la opinión favorable del NYPD ganó terreno entre muchos creadores de opinión.

3. ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DEL NYPD Y LOS MEDIOS

Además de los rasgos de colaboración y confrontación que caracterizan las relaciones entre la policía y los medios de comunicación en los Estados Unidos y en la ciudad de Nueva York, hay algunos factores muy particulares que influyen en las estrategias de comunicación entre la policía y los medios de comunicación en esta ciudad.

La mejor manera de abordar estas complejas relaciones estratégicas es entendiendo las opiniones y los intereses del NYPD.² Algunas de estas opiniones se

2. Es importante advertir que estas estrategias se desarrollan desde el punto de vista de la jerarquía de la organización en cuanto a los intereses y las necesidades de ésta.

centran en lo que el NYPD considera un contraste fuerte y claro entre su punto de vista y el punto de vista que, según ellos, los medios de comunicación transmiten a la sociedad.

Las opiniones y los puntos de vista divergentes del NYPD y los medios afectan a los siguientes aspectos:

- a) explicación de por qué el índice de delincuencia y el temor de ser víctima de un delito han experimentado un descenso tan espectacular en la ciudad de Nueva York durante los últimos quince años;
- b) opiniones divergentes sobre el grado de fiabilidad y precisión con que se informa sobre la delincuencia en Nueva York;
- c) determinación de lo que la policía considera previsiones engañosas o poco razonables para establecer los índices de delincuencia futuros;
- d) debate sobre la credibilidad de la policía para informar sobre sus propios actos delictivos, especialmente en cuanto al trato que reciben de la policía algunos grupos de población (en especial, los minoritarios) en términos de educación, respeto y abuso de autoridad. Las versiones de la policía y de destacados medios críticos con la actuación de la policía difieren bastante.

La primera cuestión se centra en la manera como se explica el notable descenso de la delincuencia en la ciudad de Nueva York durante los últimos diecisiete años. Nueva York se ha convertido en la gran ciudad más segura de América. Entre 1990 y 1996, el índice global de delincuencia disminuyó más de un 75%. Hasta el 23 de diciembre de 2007, el índice de delincuencia había experimentado un descenso del 6,3% en comparación con el mismo período del año 2006. Las violaciones, los atracos, los robos con violación de domicilio, los grandes robos y el hurto de vehículos también experimentaron un descenso en comparación con el año anterior. Únicamente las agresiones graves aumentaron un 0,3%.³ El 26 de diciembre de 2007 se habían registrado cuatrocientos ochenta y cuatro homicidios en la ciudad de Nueva York, es decir, noventa y siete casos menos que en las mismas fechas del año anterior. Todo indicaba que la ciudad cerraría el año con menos de quinientos homicidios, lo cual suponía con diferencia la cifra más baja en un período de doce meses desde que se empezó a disponer de estadísticas fiables en el Departamento de Policía.⁴

A veces la policía y los medios de comunicación dan razones diferentes sobre por qué el descenso del índice de delincuencia de la ciudad de Nueva York ha sido mucho más rápido que el del país en su conjunto. La policía cree firmemente que el cuerpo ha sido el motor principal para la reducción efectiva de la delincuencia en la ciudad de Nueva York durante los últimos diecisiete años. No obstante, observa un contraste notable con los motivos que aducen los medios de comunicación para explicar este descenso de la delincuencia. Según cree el NYPD, a los medios

3. Que pasaron de dieciséis mil ochocientos uno a dieciséis mil ochocientos sesenta y cuatro.

4. Desde el año 1963, en que se registraron quinientos cuarenta y ocho asesinatos.

de comunicación les cuesta reconocer la éxito del departamento y tan sólo le ator- gan una función parcial.

Algunos artículos escritos por especialistas atribuyen el descenso de la delin- cuencia a cambios demográficos, cambios en cuanto al consumo y la venta de drogas, y en el comportamiento de los hermanos menores de los que anteriormen- te estuvieron muy predispuestos a la delincuencia. Estos artículos de tipo acadé- mico también han aparecido en algunos medios de comunicación. Es interesante la rapidez con que el NYPD ha respondido a estas explicaciones alternativas con su propio análisis de la situación o un análisis encargado a otros expertos.

El segundo tema conflictivo se centra en la manera en que los medios de comunicación informan sobre los delitos. La policía cree que la información sobre delitos que ofrecen los medios de comunicación no concuerda con el índice real de delincuencia. Según el portavoz en jefe del NYPD (que es el responsable adjun- to de Información Pública), algunos medios, en particular *The New York Times*, aunque pueda parecer sorprendente, hablan hoy día de delitos graves (sobre todo, homicidios) con más frecuencia que hace algunos años, cuando había muchos más homicidios. En muchos aspectos, esto parece un contrasentido, es decir, no tiene un fundamento lógico.

Por otra parte, desde la perspectiva de los medios que presentan historias de interés periodístico, hoy día los asesinatos se pueden considerar como sucesos más raros, por lo que su interés periodístico es más elevado que en el pasado, cuando eran un poco más frecuentes. La policía, en cambio, cree que, si se tiene en cuenta que hoy día hay muchos menos casos de asesinato que en el pasado, los medios de comunicación actúan de manera irresponsable.

A la policía no le cuesta saber qué es lo que se ha conseguido demostrar con los textos publicados en esta materia: que les personas que consideran que en su barrio el índice de delincuencia ha aumentado tienden a manifestar actitudes negativas hacia la policía. Además, la gente que se preocupa por la delincuencia en su barrio también es más propensa a pensar que la policía asedia a la pobla- ción y que, en este tipo de casos, los agentes son culpables de las acusaciones que se hayan podido formular contra ellos (Chermak *et al.*, 2006, 573).

En tercer lugar, la policía tiene la sensación de que la información sobre delin- cuencia está influida por la reformulación, por parte de los medios, de las expecta- tivas generales de la sociedad en cuanto a un índice de delincuencia aceptable. Este nuevo clima político y cultural ha trastocado la vieja sabiduría popular. Antes, entre los políticos, la sociedad y la policía, así como entre la gran mayoría de estu- diosos, predominaba la opinión ortodoxa de que la policía poca cosa podía hacer en cuanto a los índices de delincuencia. En general, se consideraba que la delin- cuencia era el producto de muchos factores sociales, culturales, raciales, étnicos, demográficos y económicos —las llamadas causas de raíz— y que el índice de delincuencia subía a medida que la situación empeoraba.

Hoy día, cuando hace más de quince años que vemos en los medios de comu- nicación que la delincuencia en Nueva York registra descensos espectaculares, tanto los políticos como la sociedad esperan que, si la delincuencia no puede seguir disminuyendo continuamente, como mínimo, no aumente y que se manten-

ga considerablemente estable. Así pues, las esperanzas depositadas en la policía se han invertido. Como ahora la ciudadanía se resiste a volver a los «viejos y malos tiempos», la policía cree que los medios de comunicación la someten a una supervisión cada vez más estricta. La policía cree que si la delincuencia comienza a subir, la prensa culpará al cuerpo de manera injusta y casi automática.

Estos factores añaden presión al NYPD para que el Departamento pueda desplegar sus operaciones de lucha contra la delincuencia en un clima ciudadano óptimo. Ello significa que todavía se tendrá que prestar más atención a las estrategias para convencer a la sociedad y los medios de comunicación de que la policía es un cuerpo eficaz, justo y considerado.

Así pues, un factor de mediación importante entre la información sobre delincuencia facilitada por los medios y la opinión que la sociedad tiene sobre la seguridad es la confianza que la propia sociedad deposita en la capacidad del NYPD para combatir la delincuencia. No obstante, esta confianza no se limita tan solo a una única dimensión —la capacidad para combatir la delincuencia—, sino que también es importante la confianza de la sociedad en la capacidad y las políticas de la policía para garantizar la imparcialidad y un trato respetuoso.

En cuarto lugar, por tanto, la credibilidad es un aspecto en que hay opiniones diferentes sobre las actividades que lleva a cabo la policía. Este aspecto se centra en el comportamiento de la propia policía: ¿hasta qué punto es óptimo este comportamiento? Los medios de comunicación evalúan algo más que la veracidad del control efectivo de la delincuencia que alega la policía. Los medios también escrutan «la prontitud, la amabilidad y la imparcialidad de la policía» (Dowler, 2003, 113). En otras palabras, ¿cuáles son los costes que, en materia de derechos civiles, se derivan de las estrategias del NYPD para reducir la delincuencia? Así pues, aun cuando los medios atribuyen a la policía los méritos por el descenso de la delincuencia, siempre hay controversia por parte de algunos medios que cuestionan cómo se ha conseguido esto. El debate se centra en los presuntos abusos cometidos por la policía, las detenciones y los registros practicados y las quejas procedentes de la sociedad civil. Esta cuestión queda patente en debates de los medios de comunicación sobre casos destacados en que se ha denunciado una presunta mala conducta de la policía. La información que ofrecen los medios de comunicación en este sentido es muy importante. Algunos estudios (incluso los que se han llevado a cabo en Los Ángeles y Nueva York) han demostrado que «las actitudes hacia la policía empeoraron considerablemente después de que hubiera incidentes que implicaban mala conducta de los agentes de policía, en especial entre la población afroamericana» (Chermack *et al.*, 2006, 263).

Uno de los casos más impactantes que destacaba acusaciones de este tipo tuvo lugar en agosto de 1997, cuando Abner Louima, inmigrante haitiano, fue sometido a tortura. Louima fue detenido durante uno altercado en la puerta de una discoteca y, mientras estaba siendo interrogado en la comisaría del distrito del NYPD, fue trasladado al baño de la comisaría y allí fue sodomizado. Como consecuencia, cuatro agentes fueron declarados culpables y condenados a penas de prisión de entre cinco y treinta años. El caso Louima motivó una investigación del Departamento Federal de Justicia sobre los procedimientos disciplinarios aplica-

dos a los agentes que habían sido acusados de abuso. La investigación duró tres años.

Después del caso Louima, el alcalde y el jefe de policía crearon un grupo de trabajo para examinar las relaciones entre la policía y la comunidad e invitaron a las partes contrarias a adherirse. El grupo de trabajo emitió numerosas recomendaciones muy acertadas. No obstante, el alcalde despreció esas conclusiones diciendo que se trataba de «tonterías». Únicamente avaló una de las sugerencias, que consistía en cambiar el nombre del cargo de responsable adjunto. «En lugar de llamarlo “asuntos”, podemos llamarlo “relaciones”», dijo el alcalde. La prensa criticó ferozmente al NYPD y al alcalde por el modo en que habían tratado la cuestión.

Dos años más tarde, en febrero de 1999, tuvo lugar otro acontecimiento significativo. Cuatro agentes inexpertos de la Unidad contra la Delincuencia en la Calle (SCU)⁵ le dispararon cuarenta y un tiros a Amadou Diallo, que estaba desarmado. Los reportajes que ofrecieron los medios encresparon los ánimos de la sociedad por esta respuesta, aparentemente injustificada, ante el «comportamiento sospechoso» de un hombre inocente. El desafortunado inmigrante africano recibió el impacto de diecinueve balas, mientras se encontraba cerca de la entrada de un bloque de pisos del Bronx y se había sacado la cartera —no una pistola— al acercársele los hombres vestidos de paisano. Amadou Diallo resultó muerto. Cuando el alcalde Giuliani y el jefe de policía Safir cerraron filas en defensa de los cuatro agentes, calificando los hechos como «desafortunado accidente», las sospechas de las minorías en cuanto a la falta de sensibilidad del NYPD, que ya venían de lejos, llegaron al punto de ebullición y la sociedad se manifestó.

Poco después de la muerte de Diallo, la prensa revelaba que dos de los agentes de policía tenían abiertos «expedientes por quejas de ciudadanos». Sobre uno de los agentes había quejas por pegar puñetazos, patadas, golpes y utilizar vaporizadores de pimienta, aunque las sospechas no se habían podido corroborar. Contra el otro agente también se habían presentado quejas por uso excesivo de la fuerza e insultos de carácter racista. Al cabo de dos meses, una investigación llevada a cabo por un diario reveló que casi el 18% de los agentes de la SCU «acumulaban tantas quejas presentadas por civiles que ya habían superado el límite establecido por los programas del departamento que sirven para controlar a los agentes que abusan de su posición». Tal como dijo un miembro de las fuerzas policiales: «Tres quejas en un año es una tarjeta roja, independientemente de las circunstancias» (O'Shaughnessy, 1999, 6).

Como respuesta a la protesta popular y a los medios de comunicación, el jefe de policía ordenó en seguida una reforma en profundidad de la SCU. Durante los meses siguientes, sin embargo, el NYPD aplicó una serie de cambios en el uniforme y la composición étnica de la SCU. Más adelante, en octubre de 1999, se desmanteló la comisaría central y se cambiaron los jefes principales de la SCU. Al mismo tiempo, las unidades de la SCU se reorganizaron y fueron asignadas a los ocho distritos de patrulla del NYPD como medida «descentralizadora». Después

5. La sigla responde a la denominación original en inglés Street Crime Unit [nota de la ed.].

del anuncio de los cambios, se izó una bandera blanca en la puerta de las recientemente desaparecidas oficinas centrales. Esta reorganización de la SCU, llevada a cabo de forma precipitada para apaciguar la opinión pública, recuerda los reajustes de dirección «a la antigua», que son a corto plazo y sólo de apariencia.

Y en el frente público, en febrero de 2000, un año después de la muerte de Diallo, los cuatro agentes de la SCU fueron absueltos de todos los cargos en una causa judicial que se había transferido a Albany a causa de las protestas que surgieron sobre el hecho de que un tribunal de la ciudad de Nueva York podría perjudicar a los agentes, ya que el caso había atraído la atención de los medios de comunicación de manera amplia y generalizada.

Tan sólo un mes después, el 16 de marzo de 2000, Patrick Dorismond, de veintiséis años, resultó muerto por una bala disparada desde la pistola de un detective secreto de la Unidad de Investigaciones de Bandas del NYPD, durante una operación secreta contra traficantes de drogas. Cuando murió, Dorismond trabajaba de guardia de seguridad, no iba armado y tampoco estaba vendiendo drogas. Su muerte tuvo lugar durante un altercado, cuando Dorismond reaccionó con ira contra un policía que se dirigió a él, perdió los nervios y le pegó al policía en la cara. Durante el tumulto, el arma se disparó.

El alcalde y el jefe de policía hicieron públicos los viejos antecedentes del tribunal de menores del difunto. El alcalde dijo que no era «ningún santo»; aunque va en contra de la legislación de Nueva York hacer públicos los antecedentes juveniles de un acusado, el alcalde y el jefe de policía replicaron que «el interés y el derecho a la intimidad no se aplican en su caso» (Herman, 2000, Internet).

Estos acontecimientos provocaron la reacción de los medios de comunicación y afectaron a la visión que éstos tienen de la policía y, finalmente, la confianza de la sociedad en la policía. Un mes después de la muerte de Dorismond, la valoración del alcalde entre la población negra disminuyó hasta el 7%, según una encuesta de *The New York Times* y *CBS News*. Los sondeos y las encuestas posteriores también mostraron opiniones públicas divergentes en relación con el NYPD. Según un sondeo de opinión pública hecho en agosto del año 2000, más del 61% de las personas encuestadas creía que la labor del NYPD había sido buena o excelente. No obstante, el 42% de la población negra y el 36% de la hispana decían que sentirían miedo o preocupación (en comparación con el 19% de la población blanca) si un agente de policía se les dirigiera.

3.1 DETENCIÓN Y CACHEO

«Detención y cacheo» es una táctica que se utiliza para interceptar personas, en general jóvenes, de las que la policía tiene «sospechas razonables» para creer que han cometido algún delito o que llevan un arma de fuego. Las estadísticas del NYPD muestran que el número de detenciones practicadas por la policía se quintuplicó de 2001 a 2006. La policía practicó quinientos mil cacheos en las calles de la ciudad durante el año 2006. Algunos expertos consideran que a esta práctica se le debe la reducción de la delincuencia en la ciudad, pero los medios de comunicación han informado de la posición de muchos activistas sociales y defensores de

los derechos civiles que dicen que la táctica «detención y cacheo» es un ejemplo de discriminación racial, ya que la gran mayoría de personas que son sometidas a ello son hombres jóvenes negros o de origen latinoamericano.

3.2 QUEJAS DE CIVILES

Los medios de comunicación también han destacado informes críticos con el comportamiento policial hacia la ciudadanía. Entre estos informes se incluyen los de la Unión de Libertades Civiles de Nueva York (NYCLU)⁶ y el Consejo de Revisión de Reclamaciones Civiles (CCRB).⁷ En agosto de 2007, el CCRB, organismo independiente encargado de investigar el comportamiento policial, observó que cada vez es más improbable que el Departamento de Policía procese a sus agentes por cargos de mala conducta. Al cabo de un mes, la NYCLU criticó al Consejo por ser demasiado laxo e indulgente con la policía. Los miembros del personal de la NYCLU que participaron en la conferencia de prensa en que se anunció la publicación del informe fueron representantes de Make the Road by Walking —una organización de defensa social con sede en Brooklyn— y agentes de tres organizaciones policiales: Guardians Association, National Latino Officers Association y 100 Blacks in Law Enforcement Who Care. Todas se mostraron muy críticas con los errores del CCRB y con el papel del Departamento de Policía al desautorizar la agencia de supervisión civil.

Incluso según las propias estadísticas del alcalde, las quejas contra la policía continúan aumentando. El número de quejas ha aumentado de forma espectacular en los últimos años. Las quejas de civiles contra miembros del NYPD aumentaron casi el 50% desde el ejercicio 2003 hasta el 2007.⁸ El Departamento atribuyó el aumento a la creación del teléfono 311, una línea directa para asuntos que no son emergencias, lo cual ha hecho que presentar una queja sea más fácil.

En general, el NYPD responde rápidamente cuando considera que los medios de comunicación u otras organizaciones han dado una imagen del Departamento injusta y defectuosa. «Correcta en la forma, la NYCLU ha distorsionado o ignorado los hechos para llegar a sus conclusiones predeterminadas», declaró Paul Browne, responsable adjunto de Información Pública. «La NYCLU selecciona los datos y la información, gran parte de la cual está desfasada, y ofrece conclusiones distorsionadas» (Humm, 2007).

4. CUESTIONES SOBRE TERRORISMO

En agosto de 2004 se celebró, por primera vez en sus ciento cincuenta años de historia, la Convención Nacional del Partido Republicano (RNC) en la ciudad de Nueva York. Desde el punto de vista del partido, una reunión a menos de cuatro

6. Sigla de la denominación original en inglés New York' Civil Liberties Union.

7. Sigla de Civilian Complaint Review Board.

8. En 2007 se registraron siete mil seiscientos sesenta y dos quejas.

millas de la «Zona Cero», el lugar del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, podía poner de relieve la posición del presidente Bush. No obstante, tanto los agentes de los cuerpos de seguridad como otros temían que la convención, a la que asistirían muchos líderes republicanos, pudiera ser un objetivo para los terroristas. «La amenaza del terrorismo es primordial cuando nos planteamos este tipo de acontecimientos», dijo el jefe del Departamento, Joseph Esposito, a los periodistas antes que tuviera lugar la convención. «Estaríamos locos si no lo considerásemos nuestra preocupación primordial» (Robinson, 2004).

La preparación de la convención por parte del NYPD fue un tema muy polémico en los medios de comunicación. El NYPD reguló estrictamente el acceso al área próxima al Madison Square Garden, el lugar donde se hacía la convención, y prohibió un mitin multitudinario en Central Park el día antes de que comenzase, con el argumento de que los miles de manifestantes estropearían el césped. Se habilitó un espacio para albergar a todos los arrestados y se movilizaron todos los recursos. La policía arrestó unas dos mil personas durante la convención. En un solo día —31 de agosto de 2004— detuvo a unos mil cien manifestantes. Más que despa-charles citaciones y liberarlos rápidamente, a centenares de ellos les tomaron las huellas dactilares y se les retuvo durante más de un día.

Al terminar la convención, no había habido incidentes terroristas. Pero los manifestantes, sus abogados, periodistas y otros desafiaron rápidamente el éxito de las operaciones policiales. Los testigos visuales, que en muchos casos tenían vídeos como prueba, cuestionaban la versión de la policía de lo que había pasado en las calles de Manhattan. En los ocho meses posteriores a la convención, se desestimaron los casos contra cuatrocientos manifestantes, ya que los vídeos mostraban o bien que no habían cometido el delito de que se les acusaba o bien que no había pruebas suficientes de su culpabilidad. En agosto de 2007, la ciudad hizo frente a seiscientos cinco juicios surgidos de los arrestos. Ya se habían tenido que resolver treinta y cinco casos con un coste total de casi 700.000 dólares.

No obstante, en cuanto a los ataques terroristas potenciales, se trata de una cuestión que va más allá de la Convención Nacional Republicana. Posiblemente, el acontecimiento más reciente y significativo que distingue Nueva York de otras poblaciones de los Estados Unidos es el ataque terrorista al World Trade Center del 11 de septiembre de 2001. Las implicaciones para la seguridad pública son enormes. La ciudad y el Departamento de Policía han hecho un esfuerzo importante y coordinado para proporcionar un cierto grado de confianza pública en la capacidad del NYPD de prevenir ataques terroristas en el futuro y responder a ellos. Esto se refleja en las unidades especiales contra el terrorismo, una sección de inteligencia mejorada formada por expertos externos y que hace trabajar a agentes de inteligencia de la NYPD con las fuerzas policiales de muchos países, entre los cuales se encuentran Australia, Inglaterra, España, Israel, República Dominicana, Francia, Jordania, Canadá y Singapur. Hay unos mil agentes encargados de diversas actividades relacionadas con el terrorismo. El Departamento dispone de casi quinientos lingüistas certificados que hablan idiomas como el árabe, el hindi, el farsi o el urdú; probablemente se trata del cuerpo de seguridad de los Estados Unidos que habla un número de idiomas más elevado.

Además de reaccionar ante posibles ataques y detener los que están en fase de formación, el NYPD, como otros muchos cuerpos de seguridad, intenta evitar ataques incrementando la concienciación sobre un ataque terrorista potencial por medio del despliegue visible de unidades antiterroristas y el registro periódico de los pasajeros del metro. En muchos lugares públicos hay señales que alertan al público: «Si ves algo, di algo». Este mensaje está escrito en varios idiomas.

Este planteamiento del NYPD en cuanto al terrorismo, de hecho, se puede considerar como opuesto a su planteamiento en cuanto a la delincuencia, que intenta tranquilizar a la sociedad disminuyendo el temor de ser víctima de un delito.⁹ Un ejemplo importante del destacado enfoque público antiterrorista del Departamento es la publicación titulada *Radicalization in the West: The Homegrown Threat* («Radicalización en Occidente: la amenaza local») (NYPD, 2007). Este documento, que también se encuentra disponible en la web del NYPD, es una contribución analítica de los Estados Unidos única e importante en cuanto al desarrollo y el proceso del terrorismo según afecta a Occidente. En palabras del jefe de policía: «Quiero que los cuerpos de seguridad entiendan mejor cómo surge el radicalismo. Este informe ata cabos» (Noonan, 2007).

Este informe recibió elogios por la gran calidad del examen de las fases de desarrollo del terrorismo que aparece en él. La revista *Time* publicó lo siguiente sobre el informe:

«El análisis gubernamental más sofisticado de la amenaza del terrorismo local que se haya hecho público en los Estados Unidos ha salido a la luz esta semana, y no procedía de Washington. No era del FBI, del director del Servicio de Inteligencia Nacional ni del Departamento de Seguridad Nacional. Procedía del Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York y, con un poco de suerte, su publicación provocará que el Gobierno federal, que de manera manifiesta está a cargo de las cuestiones relacionadas con el terrorismo, tenga más fe en la capacidad de la sociedad general de asimilar informes serios sobre inteligencia» (Ripley, 2007).

En este mismo artículo se citan unas palabras de Chris Hefellinger, un experto en la lucha antiterrorista del Centro de Lucha contra el Terrorismo de West Point, la academia militar de los EUA:

«Me parece remarcable que uno de los primeros informes públicos sobre radicalización que dice las cosas tal y como son provenga de un departamento de policía. Tenemos la idea preconcebida de que tendría que venir de las altas esferas de la Casa Blanca, pero no creo que la CIA o cualquier otra agencia de análisis tenga un material mejor que este» (ibíd.).

9. Rosenbaum y Heath muestran pruebas que sugieren que las iniciativas de prevención de la delincuencia hechas públicas por la policía y otras fuentes pueden «incrementar el temor de la delincuencia más que reducirlo. Esto podría ser la base de una espiral de autoreafirmación» (Rosenbaum y Heath, 1988).

También Brian Jenkins, un veterano experto en la lucha contra el terrorismo de Rand Corporation, comentó que:

«Es un triunfo de hombres sensatos que trabajan muy duro para llegar a comprender cómo funciona y que están determinados, a pesar de los riesgos, a hacerlo público» (ibid.).

Los medios de comunicación de todo el país se hicieron eco de estos elogios. El diario *Dallas Morning News* publicó:

«El Departamento de Policía de Nueva York, para el cual los ataques terroristas son mucho más que una mera teoría, hizo la semana pasada una valiosa contribución que indicaba la dirección correcta con un revelador estudio de noventa páginas. [...] Elaborado por su excelente Sección de Inteligencia, el informe analiza el terror post 11-S, nos insta a buscar más allá de las visiones simplistas de Al Qaeda como el origen de todo mal y evalúa la creciente amenaza de los *yihadistas* —grupos inspirados de jóvenes «corrientes» que pueden causar muchos daños» (*Dallas Morning News*, 14 de agosto de 2007).

Un editorial del *Wall Street Journal* también loaba el informe:

«Todo el que sigue de cerca los esfuerzos antiterroristas de los Estados Unidos acaba mirando lo que se conoce como «el modelo de Nueva York». Parece que la ciudad está más avanzada que los federales en esta área. Hay razones por las que Nueva York es tan buena. Ya han sufrido una catástrofe, hecho que agudiza el ingenio. Saben que continúan siendo un objetivo y que siempre lo serán. Nueva York tiene mucho dinero, muchos policías, mucha capacidad y una ciudadanía con una concienciación acentuada. Dado que la ciudad tiene un índice de delincuencia bajo, puede transferir los recursos» (Noonan, 2007).

Algunos meses más tarde, este informe todavía atraía la atención nacional; agentes del NYPD testificaron ante un comité del Senado en octubre de 2007. El presidente del comité, el senador Joe Lieberman, destacó que las conclusiones del informe «son fascinantes, impresionantes y alarmantes» (Reddy, 2007).

Al mismo tiempo, el informe también causó consternación entre algunos líderes musulmanes de los Estados Unidos. Kareem Shora, asesor jurídico del Comité de Discriminación Árabe-Americano, tildó las conclusiones de incorrectas y potencialmente incendiarias. En palabras de Shora, «encaja perfectamente en los planes de los extremistas, porque acabará haciendo enfadar a la comunidad» (Hayes, 2007). El presidente del Consejo de Relaciones Americano-Islámicas, Parvez Ahmed, calificó el informe de contradictorio. «Al tildar a casi todos los musulmanes americanos de terroristas potenciales, los autores del informe admiten que las conclusiones no son una manera útil de identificar a sospechosos terroristas reales», dijo, indicando que uno de los ejemplos del informe, dejar de fumar, se tendría que considerar como algo bueno (Garland, 2007). El imam de Nueva York, Omar Abu-

Namous, criticó el informe y dijo: «creo que es un intento de culpabilizar a la comunidad musulmana de Occidente y [...] esto provoca disturbios y miedo en la comunidad musulmana y su onda expansiva se notará dentro y fuera de los Estados Unidos.» (Press TV, 2007). El informe también provocó la aparición de otros informes a los medios de comunicación sobre las reacciones críticas de los grupos de defensa de las libertades civiles. Christopher Dunn, de la NYCLU, comentó que «poner a todos los musulmanes en el punto de mira de esta manera es muy diferente de crear un perfil» (Eisenberg, 2007, Internet).

En definitiva, el NYPD debe trazar una fina línea entre lo que es alertar al público de las amenazas terroristas potenciales y alarmar de manera indebida a la población y perturbar la vida de la ciudad. En los casos de amenaza terrorista potencial, esto requiere un equilibrio muy preciso. Si hay pistas o información sobre un ataque terrorista potencial, los cuerpos de seguridad, antes de informar de ello al público, tienen que tomar decisiones según cómo esté de avanzada la planificación del terrorista potencial. Se plantean cuestiones sobre cuándo los cuerpos de seguridad han de actuar y arrestar personas por miedo a perderlas.

Un ejemplo gráfico de ello tuvo lugar el 27 de agosto de 2004, exactamente tres días antes del inicio de la Convención Nacional Republicana. Dos personas fueron arrestadas y acusadas de conspirar para atacar el metro de Herald Square, uno de los más transitados de Nueva York, con mochilas llenas de bombas. La RNC se tenía que celebrar en el Madison Square Garden, a sólo una manzana del metro de Herald Square. Los atacantes esperaban derribar el centro comercial de Manhattan que se encuentra justo encima de aquella estación de metro. Según se documenta en los informes del tribunal, los conspiradores habían creado mapas de los lugares donde pondrían los explosivos y habían hecho un simulacro con mochilas para probar la respuesta policial el día 21 de agosto de 2004. Una de las personas fue declarada culpable de conspiración para cometer un acto terrorista y fue sentenciada a treinta años. La otra persona, que se declaró culpable, fue condenada a cinco años.

Dado que el lugar que se había planeado atacar estaba tan cerca del lugar previsto para celebrar la RNC, hubo preocupación por si las detenciones de estas dos personas alarmaban de manera indebida a la sociedad, especialmente porque se había destinado mucha seguridad policial a la preparación de la RNC. Según *The New York Times*, «los arrestos llegan en un momento de grandes preocupaciones en la ciudad a causa de la Convención Republicana» (Feur y Rashbaum, 2004). Por tanto, aunque estas dos personas todavía no habían adquirido los explosivos, el NYPD tomó la decisión de arrestarlas antes de que la conspiración se materializase.

Por ello, el NYPD, especialmente el responsable adjunto de Relaciones Públicas, coordinó sus esfuerzos para persuadir a los medios y lograr minimizar la importancia de este acontecimiento, y no vincularlo a la RNC y un potencial ataque de Al Qaeda. El NYPD consiguió convencer a los medios de comunicación de que el Departamento estaba adoptando las medidas de seguridad apropiadas y que los hechos no se debían exagerar y vincular a la RNC. Los medios de comunicación respondieron de una manera coherente con el enfoque del NYPD. *The New York Times*, por ejemplo, escribió esto:

«Pero el jefe de policía Raymond W. Kelly y otros agentes destacaron que los hombres no habían conseguido explosivos y no habían fijado una fecha concreta para ningún ataque, y que no estaba claro hasta dónde habían llegado sus planes realmente. Un comunicado de prensa que anunciaba las detenciones decía que no estaban conectados con informaciones anteriores del Departamento de Inteligencia sobre el hecho de que Al Qaeda quería atacar objetivos financieros de Nueva York antes de las elecciones» (Feuer y Rashbaum, 2004).

5. CONCLUSIÓN

El planteamiento principal del NYPD es presentar una imagen positiva del Departamento. Esto incluye, en alto grado, rebatir las informaciones que considera que cuestiona al Departamento. No sólo se trata de informes sobre el índice de delincuencia y las técnicas que utiliza el NYPD, sino también informes desfavorables de los medios sobre el NYPD o su dirección. En un grado tal vez sorprendente, esto suele sostener un número considerable de contactos de los medios de policía.

La estrategia de los medios del NYPD se basa en la premisa de que la visión sobre la seguridad que tiene la sociedad se basa, en gran medida, en su confianza en la policía. En otras palabras, la sensación de seguridad pública y la confianza en la policía suelen ir juntas. Para asegurar la confianza de la sociedad en la seguridad pública y la policía, el NYPD, como los otros cuerpos de seguridad, utiliza estrategias creadas a medida de una ciudad particular y unos medios de comunicación particulares.

Nueva York es única. Además de ser la ciudad más grande de los Estados Unidos, es la capital mediática del país y, por ello, la sede nacional de las imprentas de los medios escritos y sus redacciones y de las emisoras de radio y televisión. Por esta misma razón, el NYPD sufre un escrutinio exhaustivo con informes que muestran la delincuencia, el terrorismo y el NYPD a todo el mundo, ya que Nueva York es un lugar central para mucho de lo que pasa en los Estados Unidos. Además, el NYPD aparece retratado en muchas series de televisión y películas.

Esta extraordinaria cobertura se incrementa por el hecho de que el NYPD es, sin ningún tipo de duda, el mayor cuerpo del país (está formado por treinta y siete mil personas) y, por ello, recibe más atención, no solamente por su ubicación, sino también por su magnitud, el éxito registrado en la reducción de la delincuencia y su función en el combate contra el terrorismo después del 11-S. En cuanto al innovador sistema de gestión de la delincuencia del NYPD, llamado Compstat, todavía hoy se puede aplicar una observación de la revista *Time* de 1996: «Compstat se ha convertido en el «*Lourdes*» de la policía y atrae a policías peregrinos de todo el mundo [...] que quieren experimentar la magia de Nueva York» (Pooley, 1996, 5 y 6).

La gran variedad de medios de comunicación permite al NYPD hacer filtraciones selectivas a los que son más favorables para la imagen del Departamento. Esto es especialmente efectivo cuando los medios de comunicación difunden una his-

toría errónea, como la que hace poco decía que una furgoneta de la policía que superaba el límite de velocidad permitido por la ley se saltó un semáforo rojo y atropelló a un joven negro. El NYPD pudo corregir la historia. Además de esto, el NYPD asiste a programas de radio y televisión que pueden tener visiones políticas opuestas a las de la fuerza policial de la ciudad. Las entrevistas y las conferencias de prensa son una manera efectiva para los departamentos de anunciar programas innovadores y estadísticas de éxitos y arrestos.

En resumen, la relación entre el NYPD y los medios de comunicación a menudo es una relación cautelosa y prudente, dado que las partes se necesitan la una a la otra y, al mismo tiempo, recelan la una de la otra. Es interesante remarcar que el responsable adjunto de Información Pública del NYPD, así como otros agentes gubernamentales de información pública y de los cuerpos de seguridad, está familiarizado con el discurso final del ex primer ministro del Reino Unido, Tony Blair, en que censuraba que los medios de comunicación se «dejaban llevar por el impacto» en lugar de informar con precisión. Con la llegada de Internet y de los canales de noticias de veinticuatro horas por cable, los medios de comunicación sufren tanta presión y competitividad que ya no son los «directores del cambio, sino en muchos sentidos, las víctimas» (Blair, 2007). Con la competitividad como cuestión clave, en la opinión de cargos gubernamentales, a menudo la verdad y la precisión de la información ocupan un segundo lugar en la información para crear «impacto». Este planteamiento de la información a menudo se llama *gotcha reporting*, según el cual el interés principal de los medios de comunicación al revelar negligencias públicas es causar impacto.

Teniendo en cuenta estas ideas acerca de la seguridad, es muy probable que las estrategias del NYPD para dar garantías de seguridad a la sociedad se continúen filtrando mediante los intereses cooperativos y competitivos tanto del Departamento como de los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- BLAIR, T. «Lecture on Public Life». *Reuters, Canary Wharf*, Londres, 12 de junio de 2007. Londres: 10 Downing Street.
- BOUNG JAE JANG [et. al.]. *In the matter of, Respondents v. BROWN et. al. Appellants Case No. 90-02710*. Tribunal Supremo de Nueva York, División de Apelaciones, Departamento Segundo 161 A.D2nd 49, 560 NY S.2d 307 NY, App. Civ 11339, 5 de septiembre de 1990.
- BROWNE, P.J. Entrevista de 9 de septiembre de 2007.
- CHERMAK, S.M. «Body Count News: How Crime is Presented in the News Media». *Justice Quarterly*, vol. 11, núm. 4, diciembre de 1994.
- «Image Control: How Police Affect the Presentation of Crime News». *American Journal of Police*, vol. XIV, núm. 2, 1995.
- CHERMAK, S.; MCGARRELL, E.; GRUENWALD, J. «Media Coverage of Police Misconduct and Attitudes Toward Police». *Policing: An International Journal of Police Strategies and Management*, vol. 29, 2, p. 261-281, 2006.

- DEPARTAMENTO DE POLICÍA DE NUEVA YORK. *Radicalization in the West: The Homegrown Threat*. Nueva York, 2007.
- DINKINS, D. «Mobilizing to Fight Crimes». *New York Times*, 3 de octubre de 1990.
- DIVISIÓN DE SERVICIOS DE JUSTICIA CRIMINAL DEL ESTADO DE NUEVA YORK. *A Report to the Governor on the Disturbances in Crown Heights*. Albany, NY: 1993, 2 vols.
- DOWLER, K. «Media Consumption and Public Attitudes toward Crime and Justice». *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, vol. 10, núm. 2.
- EDITORIAL. «On the Homegrown Threat». *Dallas Morning News*, 14 de agosto de 2007.
- EISENBERG, Carol. «NYPD: US Could Face Terror Threat at Home». *Newsday.com*, 15 de agosto de 2007 (Internet).
- ERICSON, R. V. «Patrolling the facts: Secrecy and Publicity in Police Work». *The British Journal of Sociology*, vol. 40, núm. 2, 1989.
- ERICSON, R. V. [ed.] *Crime and the Media*. Dartmouth: Aldershot, UK, 1955.
- FEUER, A.; RASHBAUM, W.K. «2 are Charged with Plotting to Bomb Train Station». *The New York Times*, 26 de agosto de 2004 (Internet).
- FINELY, G.E. «Fear of Crime in the Elderly». En: KOSBERT, J.I. [ed.] *Abuse and Mistreatment of the Elderly: Causes and Intervention*. Littlejohn, Mass: John Wright, 1983.
- FINNEGAN, W. «Defending the City». *The New Yorker*, 25 de julio de 2005.
- FISHER, C.S. «The Private and Public Worlds of City Life». *American Sociological Review*, vol. 46, 1981.
- FOX, R. L.; VAN SICKEL, R. W. *Tabloid Justice*. Boulder (Colorado): Lynee Riemer Publishers, 2001.
- GARLAND, S. «NYPD Report Outlines Threat from Homegrown Terrorists». *New York Sun*, 16 de agosto de 2007 (Internet).
- GORDON, M.; HEATH, L. «The News Business, Crime and Fear». En: LEWIS, D.A. [ed.] *Reactions to Crime*. Londres: Sage, 1981.
- GRABOSKY, P.; WILSON, P. *Journalism and Justice: How Crime is Reported*. Leichardt (Austria): Pluto, 1989.
- GUFFEY, J. E. «The Police and the Media: Proposals for Managing Conflict Productively». *American Journal of Police*, vol. XI, núm. 1, 1992.
- HABERMAN, C. «NYC: Inviting an Invasion of Privacy». *The New York Times*, 8 de julio de 2000 (Internet).
- HAYES, T. «NYPD Says Homegrown Terror Treat Mounting» *Associated Press*, 15 de agosto de 2007, (Internet).
- HEATH, L. «Impact of Newspaper Crime Reports on fear of Crime». *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 47, núm. 2, 1984.
- HEPINSTALL, S. «Korean Grocer in Brooklyn Struggles with the American Dream». *Reuters*, 11 de junio de 1990.
- HOWITT, D. *Crime, the Media and the Law*. Nueva York: Wiley, 1998.
- HUGHES, K. «Doubts About New York City's Future Colors Mayoral Race». *The New York Times*, 28 de octubre de 1993.
- HUMM, A. «Policing the Police». *Gotham Gazette*, 9 de octubre de 2007 (Internet).
- JEWKES, Y. *Media and Crime*. Londres: Sage, 2004.

- KRAHN, H. «Rural-Urban Origin and Fear of Crime». *Rural Sociology*, 49, p. 247-260, 1984.
- MANEGOLD, C. S. «Giuliani Takes a Strong Stand on Crown Heights and Arrests». *The New York Times*, 8 de septiembre de 1993.
- MILLER, J. «On the Front Line in the War on Terrorism». *City Journal*, verano de 2007.
- MURASKIN, R.; DOMASH, S. *Crime and the Media. Headlines vs. Reality*. Prentice Hall, 2007.
- NOONAN, P. «Hatred Begins at Home» *Wall Street Journal*, 17 de agosto de 2007 (Internet).
- O'SHAUGHNESSY, P. «Red Flags on Two Cops». *Daily News*, 13 de febrero de 1999.
- POOLEY, E. «One Good Apple». *Time*, 15 de enero de 1996.
- PRESS TV. «Muslims slam US for biased claims». 18 de agosto de 2007 (Internet).
- PURDHAM, T.S. «Giuliani Campaigns Theme: Dinkins Isn't Up to the Job». *The New York Times*, 24 de octubre de 1993.
- PYLE, R. «Crown Heights Ruling Reversed». *Bergen Record*, 23 de marzo de 1992.
- REDDY, M. «NYPD Study Offers Insights to Counter domestic Islamic Terrorism». *Medill Reports*, Washington, 30 de octubre de 2007 (Internet).
- RIPLEY, A. «How to Look at Homegrown Terror». *Time*, 16 de agosto de 2007 (Internet).
- ROBINSON, G. «Summer of Protest». *Gotham Gazette*, 21 de junio de 2004 (Internet).
- ROSEN, M. S. «The Role of the Press in Police Reform». En: LYNCH, G.W. *Human Dignity and the Police*. Springfield: Charles C. Thomas, 1999.
- ROSENBAUM, D.P.; HEATH. S. «The Psycho-Logic of Fear Reduction and Crime Prevention Programs». En: S.P. LAB [ed.]. *Crime Prevention*. Cincinnati: Anderson, 1988.
- SILVERMAN, E.B.; DELLA-GIUSTINA, J.-A. «Urban Policing and the Fear of Crime». *Urban Studies*, vol. 38, núm. 5-6, p. 941-957, 2001.
- SKOLNICK, J.H.; MCCOY, C. «Police Accountability and the Media». *American Bar Foundation Research Journal*, vol. 9, núm. 3, 1984.
- SURETTE, R. *Media, Crime and Criminal Justice*. Pacific Grove: Brooks, 1992.
- UPI. «Judge and Dinkins Trade Barbs over Grocery Boycott». *Regional News*, 10 de mayo de 1990 (Internet).